

Reproducido en www.relats.org

**NOTAS SOBRE
EL OCHO DE MARZO 2019**

**Antonio Baylos
José Luis Lopez Bulla**

**Publicadas en los blogspot de los autores
Marzo2019**

I.TODAS LAS CALLES COLOR VIOLETA

Antonio Baylos

9 marzo

La jornada del 8 de marzo concluyó con una inmensa movilización popular expresada en las manifestaciones numerosísimas que se han celebrado en pueblos y capitales de provincia. La cifra es impresionante. Más de 500 manifestaciones en toda España. Y en todas ellas una enorme participación de mujeres de todas las edades, desde las jóvenes estudiantes de bachillerato hasta las pensionistas y jubiladas, pero también un porcentaje significativo de hombres en la misma abigarrada mezcla de edades y de

presencias. Manifestaciones en los grandes núcleos urbanos, pero también en los pueblos, donde el feminismo aparece en las calles por primera vez.

Las manifestaciones de Madrid y de Barcelona fueron colosales. La policía municipal calculó en 375.000 personas la asistencia a la de Madrid y 200.000 la de Barcelona. Era imponente en efecto la cantidad de gente que ayer nos lanzamos a la calle, a ocupar ese espacio público para reivindicar el feminismo frente a los ataques y cuestionamientos que la derecha había fijado como objetivo electoral y como definición de un concepto de ciudadanía excluyente. Calles rebosantes de personas de toda edad y condición, la denominada transversalidad, en un espectáculo de movilización espontánea e informal en el que predominaban los carteles personales con mensajes directos sobre todos los temas más preocupantes: la violencia de género, la insensibilidad judicial frente a la violación, el miedo a salir sola de noche, los feminicidios, el aborto y el dominio sobre el propio cuerpo, todo ello enlazado con consignas contra el patriarcado y su recuperación y fortalecimiento en el discurso político de las derechas. En Madrid, la estatua de la Cibeles y el Ayuntamiento se colorearon de violeta, pero todas las calles desde Atocha hasta la Plaza de España, descendiendo por la Gran Vía, eran de color violeta.

Sin embargo, frente a esta impresionante capacidad de demostración de participación ciudadana por el feminismo, la jornada del 8 de marzo tenía que ser asimismo una jornada de huelga entendida en un sentido amplio, que no solo afectara a los lugares del trabajo asalariado sino también a los espacios del trabajo no retribuido, de forma que junto a la huelga laboral también debía ser una huelga de cuidados, de consumo. En este aspecto es donde la desorganización es

más amplia, puesto que se han superpuesto visiones diferentes cuya convergencia en una propuesta de acción resultaba imposible. Para el sindicalismo confederal, la huelga feminista comprende a hombres y mujeres, para una parte importante del movimiento feminista es una huelga solo y exclusivamente de mujeres que no convoca la adhesión masculina. Para algunos sectores, como enseñanza, la huelga debería tener un día entero de duración, UGT y CCOO han convocado a nivel confederal una franja de huelga de dos horas por turno de trabajo, mientras que otros sindicatos, como CGT o CNT han convocado la huelga de 24 horas en todas las actividades para garantizar una suerte de “percha” o cobertura frente a aquellos que decidirán ausentarse del trabajo con este motivo. Los poderes públicos, como sucedió el año pasado, se emplean a fondo para impedir la huelga en transportes y servicios públicos sobre la base de estas disensiones en la convocatoria.

La presencia sindical en la huelga feminista ha sido mayor este año que en el precedente. No es una huelga general al uso, pero el sindicato ha forzado la realización de asambleas y de adhesiones de comités de empresa y juntas de personal, además de impulsar la huelga en grandes empresas y sectores. En la concentración en Cibeles a las 12 de la mañana, los secretarios generales de CCOO y UGT adelantaban la realización de paros generalizados en el sector del automóvil, de la agroalimentaria, mientras que era muy débil la participación en el transporte, donde por otra parte se habían aplicado unos servicios mínimos copiosos. La cifra general de participación se elevaba a 5,6 millones de trabajadores, que manifestaba el compromiso sindical en la lucha contra la desigualdad de género y la concreción de un trabajo organizativo de debate y preparación de asambleas y

reuniones de los órganos de representación en las empresas muy importante. La huelga fue muy seguida en la enseñanza, donde todos los sindicatos y las asociaciones estudiantiles habían convocado una huelga de 24 horas, y la huelga tuvo mucho impacto en la enseñanza universitaria y menos en la de bachillerato, interrumpiéndose las clases

La huelga sindical se presenta por tanto como un acto de ruptura de la normalidad productiva que pretende insertarse en un proceso de movilización social dirigido por el movimiento feminista, que es quien fija los objetivos de la misma. Esa posición claramente adhesiva a un proceso reivindicativo y de llamada general por el feminismo es un hallazgo estratégico del sindicato como organización social que deberá seguir manteniendo y desarrollando como impregnación concreta de su proyecto de sociedad, su diseño de las relaciones laborales y la elaboración de sus políticas del derecho.

Han sido muchos también los comentarios respecto de la contestación explícita que una movilización tan colosal ha efectuado de los planteamientos de la derecha y de la extrema derecha que en estos días han recrudecido su ataque contra el feminismo como ideología enemiga de la democracia, en ese proceso permanente de exclusión de posiciones ideológicas y políticas que llevan a cabo estas fuerzas políticas mediante un mecanismo de identificación de las instituciones democráticas con su ideario partidista. Este sesgo de la movilización de ayer es evidente, como podía simplemente deducirse de los cánticos, inscripciones y consignas coreadas durante la misma, en donde PP y Vox – en menor medida también Ciudadanos – eran vituperados enérgicamente por la multitud, acompañados eso si en muchos casos por la Conferencia Episcopal Española como

objeto de la censura. Será por tanto un terreno que cobrará progresivamente mayor importancia en el tiempo electoral que se avecina, declaradamente alineado en posiciones contrarias a las de la derecha conservadora de la que el llamado “feminismo liberal” de Ciudadanos no parece poder separarse suficientemente.

Un día magnífico, una explosión de fiesta y de protesta, un gran momento de solidaridad y de afirmación de una civilización democrática basada en la reivindicación de la mujer y de su protagonismo colectivo. Un día espléndido, un gran día feminista.

I. VALORACION EN CALIENTE DE LA JORNADA DE HOY

José Luis López Bulla

8 marzo

1.-- El comunicado de prensa de CC.OO. de Catalunya indica que el paro convocado para hoy ha tenido un importante seguimiento: más de 250 empresas han secundado la huelga de dos horas por turno.

En todo caso, los dirigentes sindicales de CC.OO. y UGT han manifestado que la participación en esta jornada ha superado la del año anterior en toda España.

2.-- Imponentes manifestaciones en las calles y plazas de la piel de toro. Más de quinientas, que se dice pronto. Desde las capitales de provincia y ciudades importantes hasta pueblos y pueblecitos de la geografía que han dicho aquí estamos. España, capital del feminismo europeo. Así las cosas, sugiero lo siguiente: es preciso tener más en cuenta la

viveza democrática y progresista de la sociedad española, especialmente cuando no pocos cenizos y aguafiestas se empeñan en verlo todo tan negro como el cisco picón. Son los doctorados en nihilismo de cartón piedra.

Las mujeres en el centro de las exigencias, viejas y nuevas, son el dato sociopolítico de este ciclo, que se abrió con combativa alegría el año pasado: un movimiento que ha obligado a todo el mundo a tomar posición sobre él.

Desde las fuerzas políticas que han asumido sus reivindicaciones (totales o parciales) hasta la derecha una y trina –Sanctus, Sanctus, Sanctus-- que, como almacén de mentiras manufacturadas, intenta desnaturalizar la jornada y se confronta directamente contra ella y, en otros casos, propone un violento negacionismo.

De estos últimos ya habló el querido profesor José Luis L. Aranguren: «el político que no tiene ética es un mal político» (*Ética y política*, Ediciones Guadarrama, 1985)

Este movimiento es una realidad en la acción colectiva presente y tiene una considerable preñez de futuro.

Ya no es patrimonio de los tradicionales lugares del progresismo, ahora se extiende por doquier.

Más todavía, ese movimiento oceánico ha hecho aflorar más saberes y conocimientos, que estaban sumergidos o ninguneados. Es lo nuevo, lo afortunadamente nuevo. Por lo que cojo carrerilla y sugiero en masculino a mis amigos, conocidos y saludados: «No tengáis miedo de lo nuevo».

También nosotros vamos a salir ganando.

III. QUEDA MUCHO POR DECIR DE ESTE OCHO DE MARZO

José Luis López Bulla

9 marzo 2019

Todavía no estamos en condiciones de hacer una valoración plenamente ajustada a la formidable movilización de ayer, 8 de Marzo. Las valoraciones forzosamente habrán de ser *sucesivas* en función de sus consecuencias, de los cambios que se vayan dando como resultado del océano de personas que ayer expresaron explícitamente su consenso a la convocatoria.

Océano de personas, decimos sin exageración, muy mayoritariamente de mujeres, especialmente de esa juventud militante.

Igualmente impresionantes fueron las manifestaciones de las juventudes de Bachillerato como heraldos de lo que sería la cosa por la tarde.

Así pues, éxito de convocatoria y éxito también de la opinión pública. Recurramos al tópico: esto ha venido para quedarse. Más todavía, es el signo de los tiempos.

Durante todo el contexto de la jornada se ha reeditado una profunda unidad social de masas. Tanto en las calles como, en muy menor medida, en los paros de los centros de trabajo.

Esa unidad ha sido trabajada en miles de encuentros – reuniones y asambleas- por parte de los protagonistas directos de la jornada. Y ha sido ampliada por la unidad de acción de los partidos políticos de izquierda.

Con un elemento de gran importancia: hemos visto que ninguno de ellos ha instrumentalizado esa unidad social de masas.

Es decir, la 'politización' de la jornada ha tenido su origen y desarrollo en la sociedad civil activa que ha participado en el 8 de Marzo.

Ha sido, permítaseme la aparente contradicción, una politización social. No partidaria.

Los partidos políticos de izquierda han estado a la altura. Lo decimos con la misma contundencia que cuando, desde estas mismas páginas, les mostramos nuestro desencuentro. No participamos de la crítica patológica. Ahora, falta saber si hacen una lectura satisfactoria de tan gigantesca movilización. Si saben leer lo que ha ocurrido. Esperemos que así sea.

Porque, como es natural, el 8 de Marzo tendrá sus repercusiones políticas. Entiéndase bien: influirá en el cuadro político e institucional.

De hecho podemos decir que ha obligado a todo ese cuadro a fijar posición. El mismo intento de Ciudadanos de reclamarse de un «feminismo liberal» expresaría, de un lado, no querer estar al margen de lo que se mueve y, de otro, marcar sus distancias con el Partido Popular, martillo del feminismo. Que ese constructo, «feminismo liberal», es algo chocante no quita lo que decimos, al tiempo que expresa marrullería política made in Rivera.

Ahora bien, que tales movilizaciones influyan en el cuadro político e institucional no quiere decir que necesariamente se trasladen mecánicamente al proceso electoral. Eso tendrán que ganárselo los partidos de izquierda.

En resumen, se llevará un chasco quien piense que el 8 de Marzo es un *regalo* electoral a la izquierda.

IV. EL OCHO DE MARZO Y LA GRAN REMEI MERCÁN

José Luis López Bulla

4 de Marzo

El día 8 de Marzo se ha instalado en el centro de la actividad política de nuestro país. La inmensa mayoría del arco político apoya las manifestaciones que ha convocado el movimiento feminista.

Ciudadanos se ha disfrazado de centro para no infundir sospechas. Sus dirigentes, después de haberle echado vinagre al asunto, han decidido acudir a las convocatorias. Si los veo, no seré yo quien les pite. Quedan al margen las cohortes del Partido Apostólico con Pablo Casado a su cabeza. Un Casado un tantico desbordado por doña Letizia Ortiz, que ha decidido «vaciar su agenda de trabajo» ese día. No seré yo quien la critique.

De hecho, ya han empezado las movilizaciones. El 8 de Marzo será el punto de inflexión de un proceso, que viene de atrás. Falta por saber qué reacción habrá en los centros de trabajo tras la audaz convocatoria de dos horas de paro en cada turno. De hecho esta huelga le da a la jornada un potente armazón, una considerable argamasa con nuevas relaciones de unidad de acción entre el sindicalismo confederal y el movimiento feminista que puede abrir un nuevo ciclo de nuevas conquistas de género.

ras la jornada vale la pena que todo ese movimiento de los diversos cuaje en un cartapacio de medidas legislativas y una nueva capacidad de negociación en todos los convenios colectivos. Es decir, que adquiriera fisicidad.

Postdata. Cuando me disponía a cerrar este post leo que mi amiga Remei Merchán, histórica dirigente de Comisiones Obreras de Mataró, explica en su cuenta de Facebook:

«Bon dia. Esta mañana he ido a poner unos carteles en el chino de la plaza Santa Ana (Mataró) de CCOO convocando a la huelga del 8 de Marzo. Había dos chicos y una chica poniendo unos grandes carteles con cola. Les he dicho que yo iba a poner unos cartelitos y que podíamos compartir el espacio. Le he comentado que eran de CCOO y uno de los chavales ha empezado a gritarme que soy una traidora y que hemos vendido a la clase obrera. Ellos estaban poniendo carteles de Arran y demás grupos que se consideran más radicales. Cada uno puede tener la opinión que quiera sobre los sindicatos, pero lo que más me ha dolido era el odio con lo que lo decía. Y me ha recordado a los fachas españolistas que también desprenden ese odio a todo lo que no piensa como ellos. Me he sentado en un banco bajo un árbol, he respirado hondo. Y sigo mi camino, poniendo los carteles de mi sindicato, CCOO».

Remei Merchán, forjada en las huelgas del textil de tiempos antiguos, macizo y tronco del sindicato y del movimiento feminista, siguió su camino “poniendo los carteles de mi sindicato, CCOO”. Oigan, si Franco no la arredró ¿por qué lo

iban a hacer los niñatos de la CUP? Remei Merchán, genio y figura.

IV.OCHO DE MARZO: HUELGA EN LOS CENTROS DE TRABAJO

2 de marzo

«Para hacer algo grande es necesario valer mucho y, además, es necesario ser heredero de algo grande y fuerte», dejó enseñado Goethe. Este hombre sabía de qué hablaba.

Yendo por lo derecho: el sindicalismo y el movimiento feminista valen mucho, son grandes y herederos de algo grande y fuerte.

Por ello se disponen a hacer algo grande: el día 8 de Marzo en los centros de trabajo y en la plaza pública.

Digamos con aquel Rubén amigo: «ya suenan los claros clarines».

La novedad de este año es la convocatoria de dos horas de paro en cada turno del centro de trabajo y estudio.

Lo de siempre será la reedición de gigantescas movilizaciones de masas en las calles y plazas de la piel de toro.

La convocatoria de huelga es una muestra de coraje y pasión razonada del sindicalismo confederal.

Y tal vez se explique por el importante acceso de mujeres a puestos de dirección en el sindicalismo.

No es algo solamente cuantitativo, lo es también de una cualidad que ha venido para quedarse y ampliarse.

Mucho se juega el sindicato en esta convocatoria. Como mínimo: la apertura de un nuevo ciclo de derechos sociales para las mujeres dentro y fuera del ecocentro de trabajo, de un lado, y, de otro, la consolidación de un sindicalismo más general e inclusivo.

Por lo que el éxito y la utilidad de la convocatoria será la participación en dicha huelga.

Esta será la responsabilidad del sindicato. Es cierto que, desde hace semanas, están sonando los «claros clarines».

Ahora bien, hay que seguir organizando la sinfonía coral en el centro de trabajo.